



NUM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos a 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 22 DE ABRIL DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 pesos.

AÑO IV.

REVISTA DE LA SEMANA.



La sublevación Ortega, ha costado ya la vida á cinco personas, tres de la partida que se levantó en Vizcaya, Carrion, el jefe de la que debía haber insurreccionado á Palencia, y Ortega el jefe ostensible de toda la vasta conjuración. Este último fue fusilado el miércoles en Tortosa.

Los pasos dados por la esposa é hijo del desdichado Ortega,

los de la esposa de Carrion, que vino también á Madrid con el deseo y la esperanza de salvar á su marido, los de la Diputación foral y algunos vecinos de Bilbao, en favor de los tres infelices jóvenes que habían caído en poder de las autoridades apenas dado el grito de rebelión, las escitaciones de los partidarios de la abolición de la pena capital por delitos políticos, todo ha sido infructuoso, y la ley se ha cumplido respecto de las cinco personas antes citadas.

Aun quedan por sentenciar muchos de los complicados en la sublevación; pero nos lisonjea la esperanza de que no habrá mas ejecuciones capitales. La ley debería ser siempre igual para todos; mas cuando la ley lleva al patíbulo, el grito de sálvese el que pueda, es el mas consono con los sentimientos de humanidad. La nueva sangre que pudiera derramarse no ahorraría una sola gota de la ya derramada, ni enjugaría una sola lágrima.

De Montemolin y su hermano nada se sabe oficialmente, y casi los podemos dar por salvados. En cuanto á los demás autores del complot, no habiendo sido descubiertos, se hallan en seguridad, y probablemente dispuestos á jugar otra partida. Esto es lo que sucede generalmente en las conspiraciones.

Se ha temido estos dias que el sultan de Marruecos no ratificase los preliminares de la paz. Fundábase este temor en la tardanza de los comisionados marroquíes que el 16 aun no habían llegado al campamento. Sin embargo, no creemos que haya motivo para alarmarse, porque la paz es aun mas necesaria al sultan que á la España, á consecuencia de la guerra civil que un nuevo pretendiente á la corona ha escitado en el imperio. Los movimientos que á consecuencia de esta guerra ha debido hacer el sultan, le han impedido nombrar tan pronto como se hubiera deseado sus plenipotenciarios. Ya se dice, sin embargo, que están nombrados, y uno de ellos es Mohamed el Ketib, el ministro residente en Tánger. Cuando lleguen, el tratado de paz será obra de pocos dias, y creemos que estará concluido para el 25 del corriente.

Si hemos de creer lo que con referencia á los moros dicen los que vienen de Africa, no tardarán aquellos en recobrar á Tetuan, mediante el pago de los 400 millones convenidos, pago que creen poder efectuar en su totalidad antes del mes de junio. Entre tanto van volviendo algunas tropas, no siendo necesarias ya en Africa tantas fuerzas.

La marina que tan buenos servicios ha prestado en esta guerra no debe ni creemos que sea olvidada en estas circunstancias. Daremos en breve á nuestros lectores el retrato del general Bustillos: hoy damos el del general Herrera que bombardeó los fuertes del Rio Martin.

Segun la opinion de algunos periódicos, se hará en Madrid del 12 al 15 de mayo la solemne entrada del ejército, para la cual tiene decretados el Ayuntamiento grandes preparativos.

Tenemos que lamentar la muerte del ilustrado y virtuoso fray Pedro Antonio Sabaté, superior de los misioneros de Marruecos, acaecida en Tetuan el 13 del actual, de resultas de un ataque fulminante de cólera. El padre Sabaté había estado ocho años en las misiones de Palestina, y regentado tres el curato de Damasco. En 1858 fue llamado á desempeñar la cátedra de árabe del colegio de misioneros establecido en Priego, y en 1859 se le nombró superior de las misiones de Marruecos. Hallábase en Tánger cuando estalló la guerra, y fue el último español que salió de aquella ciudad. Una vez en Algeciras, pidió y obtuvo licencia para acompañar al ejército expedicionario, y se distinguió desde el principio al fin de la guerra por su inagotable caridad, su esquisito celo, y la incansable solicitud con que acudia al lado de los enfermos y heridos. De trato ameno y dulce, de costumbres sencillas,

de gran corazón, pasaba noche y dia en los hospitales, haciéndose amar y respetar de todos. Nosotros, que durante su breve estancia en Madrid, habíamos tenido la ocasión de conocerle y admirarle, y el placer de oír de su boca algunas lecciones sobre el idioma vulgar de las poblaciones árabes, que conocia tan á fondo como su lengua nativa, sentimos doblemente su pérdida porque el país ha perdido un dignísimo sacerdote y un orientalista irremplazable, y nosotros un amigo y maestro. El ejército de Africa, al cual tantos servicios había prestado, ha hecho á sus restos mortales el honor que merecían; pero las verdaderas exequias están en el dolor que ha afectado los corazones de todos, oficiales y soldados, á consecuencia de su fallecimiento.

Segun las últimas noticias, la Sicilia se encuentra en insurrección, y en Nápoles se teme á cada momento un movimiento revolucionario. Los periódicos extranjeros nos dan pormenores bastantes para juzgar de la importancia de este suceso. Mientras los unos presentan toda la isla trastornada por el fuego de la sublevación contra el gobierno constituido, otros aseguran que el incendio ha sido sofocado á fuerza de cañonazos y de cargas de la tropa. El gobierno del rey de Nápoles, poco amante de la publicidad, no permite circular noticia ninguna, ni él las da tampoco, sino cuando le es imposible pasar por otro junto. De consiguiente no sabemos con certeza á qué atenernos. Una cosa sin embargo aparece verdadera, y es que aunque la insurrección encuentra resistencia, no es tanta que haya sido sofocada todavía, y en las circunstancias actuales de Italia en general y del reino de Nápoles en particular, movimiento que no se sofoca desde luego, acaba por triunfar mas tarde ó mas temprano.

El sábado de la semana anterior, hubo en el Conservatorio de música una función, en que Mr. Herrmann lució sus habilidades de escamoteo, doble vista, etc., á beneficio de la asociación para socorrer á los niños sin oficio. Decíase que se daba esta función el sábado, porque al dia siguiente Mr. Herrmann debía ausentarse definitivamente. No sabemos si se ausentó ó no; lo cierto es que el jueves se presentó de nuevo en el Teatro del Príncipe. Los carteles han suprimido ya aquello de *última función, irrevocablemente la última, la última definitivamente*. Esto prueba que despues de lo definitivo, de lo irrevocable y de lo inmutablemente decidido é ineluctable, todavía hay mas allá.

Despues de las representaciones de los *Circasianos*, la *Zurzuela* nos ha ofrecido dos novedades; la una la pri-

acertado sendero para llegar á la inteligencia del poema. De Dante puede decirse lo que decía él mismo de Virgilio:

Tú sé lo mio maestro, el mio autor.

Solo este método nos puede enseñar; 1.º las causas verdaderas de todo lo que ha dicho este poeta sobre el otro mundo, sin entregarse á alusiones extrañas que mas de una vez llegan á ser ridículas; 2.º explicar no solo las concepciones del poeta, sino tambien las formas particulares de que las reviste; 3.º interpretar todos los pasajes difíciles que han sido mal comprendidos ó descuidados por los malos comentadores; 4.º dar á conocer las palabras y locuciones mas notables; 5.º señalar sus bellezas de estilo ó de armonía; 6.º recordar ó aplicar de vez en cuando los principios generales de la crítica.

Sabido es que la *Divina Comedia* abunda en pasajes difíciles y oscuros. Suponiendo que estas dificultades no dimanen de la falta de arte, hay que achacarlos á la naturaleza del asunto ó á la escasa flexibilidad de una lengua naciente. Obsérvese esto en esas místicas elucubraciones que Dante imitó de la teología de su tiempo, y en las formas que se vió obligado á crear y que solían ser tan extravagantes como las ideas mismas. Hay alusiones cuyo objeto se ha olvidado ó que apenas nos indica la historia; pero lo que mas llama la atención son las inmensas dificultades de la lengua. Emplea Dante con frecuencia palabras, locuciones y giros que no han sido reproducidos por otros autores; ó que lo han sido en acepciones muy diversas. Si á esto se agrega las alteraciones de los copistas, las debidas á la ignorancia y temeridad de los intérpretes, como sucede en la mayor parte de los antiguos clásicos, comprenderemos la inmensa dificultad de corregir y enmendar tantos errores.

Y sin embargo, esta tarea se halla desempeñada felizmente en el Comentario que tenemos á la vista. G. Risoli es el que ha comprendido mejor la índole y estructura de la *Divina Comedia* y el que ha analizado sus bellezas y defectos con toda la paciencia y exactitud necesarias. Nada se oculta á su mirada penetrante: él ha consultado y comparado los mejores textos, y, aunque prefiriendo siempre el de la Crusca, no descuida ningún género de investigación para descubrir el verdadero sentido de las palabras y frases. El rectifica su puntuación, busca su analogía, examina su estructura y se penetra de la intención del poeta.

Imposible es seguir á este comentador en las numerosas explicaciones que presenta. Procuremos, no obstante, citar algunas:

Vidi una insegna

Che girando correva tanto ratla

Che d'ogni possa mi pareva indegna.

Inf. ch. III. verso 52.

El señor Risoli hace derivar con mucha sagacidad la palabra *indegna* del participio *indegnata* sincopado, lo cual hace mas conveniente y exacto el pensamiento del poeta.

Pure á noi converra vincer la punga,
Commencio ei; se non..... tal ne s'offerse;
¡Oh! quanto tarda á me ch'alt'i qui giungá.
(Inf. ch. IX. vers. 7.)

En estos versos hace notar sentidos cortados é interrupciones que presentan, de un modo dramático, el embarazo en que se encuentra Virgilio y el cuidado con que procura no desalentar á su discípulo.

Taciti, soli e senza compagnia
N'andabam l'un dinanzi et l'altro dopo.
Come i frati minor vanno per via.
(Inf. chap. XXIII. vers. 4.)

Risoli desecha la explicación del padre Lombardi, aunque parece la mas natural, en que supone que Virgilio y Dante iban uno detrás de otro como los frailes franciscanos, y cree que con esta comparación quiere significar el poeta que iban *cabizbajos*, lo cual dá mas colorido y viveza á la situación.

Podríamos citar otros ejemplos en que las explicaciones gramaticales del comentario son útiles para la inteligencia del texto; pero este camino sería fastidioso, sino indemnizase al lector de su fatiga con observaciones críticas de mas importancia. Bajo este concepto el hábil comentador cuida mucho de hacer resaltar los pasajes que ofrecen alguna belleza particular de concepción, de expresión ó de ritmo. La mayor parte de sus predecesores, limitados á la pura inteligencia del texto, no explicaban mas que lo concerniente á la lengua, la historia de la época y las alusiones reales ó supuestas. Pero Risoli no se contenta con hacernos entender la *Comedia* de Dante; sino que se empeña en hacernos sentir sus bellezas; espone sus cualidades mas características y las anota con cierta especie de entusiasmo.

Dante se distingue por la profundidad y precisión con que espone sus pensamientos. Esto hace que no siempre esté al alcance de sus lectores, y explica los elogios y críticas de que ha sido objeto. Pero en estas opiniones ha influido mucho la moda. En los siglos XVI y XVII prevalecieron las opiniones de Varchi y de Castelvetro, de Mazzoni y de Castravilla sobre el Dante. En el XVIII le declaró la guerra Betinelli y fue su defensor G. Gozzi. Voltaire y Laharpe no encontraron mas belleza en su poema que

los dos episodios Francesca de Rimini y el conde Ugolino, opinión que han repetido muchos como eco. No hace mucho que el mismo Lamartine, llevado de un exagerado espíritu de paradoja, concitó las iras de Italia y del mundo culto maltratando impiamente al incomparable poeta. ¿Quién había de creer que un hombre de tan elevado genio había de obedecer á pasiones pequeñas?

El señor Risoli desvaneció estos errores demostrando las innumerables bellezas de la *Divina Comedia*. Entre los episodios de Francesca de Rimini y del conde Ugolino hay otros muchos que pueden compararse, ya por el sentimiento y la pasión que los han dictado, ya por el vigor del colorido y la verdad de los cuadros, ya por la naturaleza y precisión del diálogo. Son de este número la vuelta de Virgilio á la mansión de los poetas en que le reciben y tributan homenaje Homero, Horacio, Ovidio y Lucano, cuando el mismo Dante toma asiento entre ellos; los episodios de *Farinata degli Oberti* (Infierno, cap. IV.), el desgraciado *Pier delle Vique* (id. cap. X.), *Brunello Latini* (id. cap. XV.), *Vanni Fucci* (id. XXIV.), del músico *Casella* (Purg. cap. II.), del rey *Mansfredi* (id. cap. III.), de *Buomonte de Montefeltro* (id. cap. V.), del mantovano *Sordello* (id. cap. VI.), de *Forese* (id. XXIII y XXIV.), y otros varios.—Ademas, ¿quién no recuerda la opinión de Alfieri respecto á las bellezas del canto XXII del Paraíso y el XXX que contiene la aparición de Beatriz? ¿Desgraciado el que desconozca la excelencia de estos episodios y no admire en la *Divina Comedia* mas que á Francesca y Ugolino?

Hemos indicado las bellezas de conjunto. ¿Quién se atrevería á enumerar las de pormenor? ¿La novedad, riqueza y colorido de las imágenes; la originalidad y profundidad de los conceptos; el estilo apropiado siempre al asunto; la enérgica rapidez de las locuciones?

En cuanto á la forma característica del poema puede considerarse bajo dos aspectos principales: como una bajada á los infiernos y como una visión.—En el primer caso es una imitación del libro VI de la Eneida, como este lo es á su vez de la evocación de Tiresias de Homero, ó de la bajada de Orfeo á los campos Eliseos ó la visión de Hero descrita por Platon en su sétimo libro sobre las leyes. La introducción del poema; Dante es traviado en la selva de donde lo sacan Beatriz y Virgilio, ofrece bastante analogía con el plan del Tesoro de Brunetto Latini. De todos modos, y no obstante estas analogías, puede asegurarse que Dante no ha tomado nada de Virgilio ni de Brunetto, aunque los considere como sus maestros; y en cuanto á las observaciones gramaticales, no son ellas las que constituyen la verdadera importancia del poema, sino la invención y ejecución del asunto y la tendencia á escitar grandes pasiones.

Se ha creído generalmente que el interés de la *Divina Comedia* disminuye á medida que se adelanta de un acto á otro; que por consiguiente el Infierno es mejor que el Purgatorio y el Paraíso inferior á los dos primeros. Pero en el Purgatorio se encuentran numerosas bellezas, de un género enteramente nuevo, que merecen ser mejor apreciadas, y el Paraíso debe considerarse mas bien como poema didáctico que como poema histórico, y encierra, en tal concepto, bellezas superiores á las de Lucrecio.—Siempre es un gran mérito, en poesía, presentar, bajo formas nuevas y sensibles, las doctrinas místicas de la teología y las ideas mas abstractas de la metafísica. Esto, que es un verdadero *tour de force*, lo ha conseguido Dante en esta parte de su poema.

RICARDO DE FEDERICO.

LA CATEDRAL DE TOLEDO.

I.

No abrimos hoy el inmortal libro de las glorias toledanas que la ciudad del Tajo escribió con páginas de impercederos monumentos, para recorrerlas una por una y presentar en compendiado cuadro los artísticos recuerdos que brota por todas partes en la corte de Alfonso VII. No vamos tampoco á abandonarnos á los poéticos arranques que inspira aquella ciudad con su hermosura y sus tradiciones «blandamente recostada á la margen del Tajo, descansando los pies sobre la mullida alfombra de su vega, y arrullada por el placido murmullo de las corrientes, cuya risueña Nayada semejava, si cien torres no coronasen su cabeza» (1), aunque al tomar la pluma para escribir acerca de uno de sus mas importantes monumentos, despues de haberla recorrido y admirado, no hayamos podido menos de recordar con profundo dolor, aquellos versos que con tanta inspiración como sentimiento escribió el trovador español de nuestro siglo.

Negra, ruinosa, sola y olvidada,
Hundidos ya los pies entre la arena,
Allí yace Toledo abandonada,
Azotada del viento y del turbion.
Mal envuelta en el manto de sus reyes

(1) Quadrado.

Aun asoma su frente carcomida;
Esclava, sin soldados y sin leyes,
Duerme indolente al pié de su blason.

Vamos únicamente á ocuparnos en dar á conocer á nuestros lectores la erección y acrecentamiento de la basilica toledana, y la descripción artística de las innumerables bellezas en que abunda, si bien al emprender este trabajo tengamos que luchar, llevando gran desventaja por nuestra parte, con los recuerdos que entre otras obras hayan dejado en los que tuvieron la fortuna de estudiarlas, ya la concienzuda obra que con el título de *Toledo Pintoresca*, escribió en 1845 con su admirable crítica, vastísima erudición y elegante y castizo lenguaje el actual decano de la facultad de letras de la Universidad Central don José Amador de los Ríos, ya los capítulos que la dedicó en su notabilísimo *Album de Toledo*, el modesto pero sabio anticuario don Manuel de Asas, ó bien la que con tanta galanura y brillantez de imaginación, como exactitud histórica y dignas apreciaciones artísticas, ha publicado por ventura don José María Quadrado, en el tomo de Castilla la Nueva, perteneciente á la obra monumental de Recuerdos y bellezas de España, que en tan buena hora concibió, y con tanta constancia lleva á cumplida cima el distinguido artista catalán don Francisco Parcerisa. Disponiendo de mas limitado espacio, sostenidos por inferiores fuerzas y penetrando en un campo, rico siempre pero donde tan hábiles cultivadores lograron cosechar tan envidiables frutos, nuestros artículos habrán de aparecer necesariamente pálidos y sin el indefinible encanto que á las obras presta la novedad del asunto, si ya no fuesen bastante para que perdiesen su escaso mérito (si alguno pudieran tener) la comparación que entre ellos y dichas obras se hiciera. Sin embargo, de estos justificados temores, teniendo en cuenta la grande importancia del monumento y la difícil adquisición de las citadas obras, ó agotadas algunas de ellas ó de gran coste, no hemos vacilado en generalizar el conocimiento de la primada basilica, que acariciada sin cesar por el religioso amor de cuatro siglos se ostenta en el centro de la imperial ciudad, constituyendo la gran clave de edificios religiosos que dan característica grandeza á la ciudad de los Eugenio y de los Ildefonsos.

—No completamente definido se halla el origen del celebrado templo, sin embargo de lo cual se cree que la erección de aquella silla episcopal en el centro de la antigua Carpetania, se remonta á la época de San Eugenio, ó sea la segunda mitad del siglo primero de nuestra era. Este parecer confirmado por la constante tradición y todos los antiguos escritores, hubo alguno á quien no pareció tan aceptable, puesto que el célebre Ponz atribuye la primera fábrica de la iglesia al rey Flavio Recaredo. Para confirmar su opinión existe un importante monumento arqueológico que á primera vista no deja duda alguna acerca de ello. Tal es la conocida lápida blanca de forma cilíndrica y de cerca de media vara de alto, encontrada en el año de 1591 al abrir los cimientos de la iglesia de San Juan de la Penitencia, la cual subsiste en el claustro de la iglesia actual, merced á la sabia previsión del canónigo don Juan Bautista Perez, obrero de la santa fábrica en la época del descubrimiento. Dicha lápida dice así:

IN NOMINE DNI. CONSECRATA
ECCLESIA SCTE. MARIE
IN CATHOLICO DIE. PRIMO.
IDVS APRILIS ANNO FELI
CITER PRIMO REGNI DNI
NOSTRI GLORIOSI SIMI FI
RECAREDI REGIS ERA
DCXXV.

De esta inscripción indudablemente se deduce que cupo á Recaredo la fortuna de consagrar la santa iglesia, si bien no queda resuelta la duda de si el templo que consagraba era nuevo, ó bien existía ya destinado al culto durante el arrianismo que espiraba, y que al rey solamente se debiera haberla dedicado con las debidas formas religiosas al catolicismo que acababa de abrazar. Lo último, como con gran acierto deduce el señor Amador de los Ríos, es mas probable, porque indudablemente parece imposible, dado que constase que Recaredo se hubiera dedicado á levantar basilicas, que solo en cuatro meses desde que entró á reinar hasta la fecha que marca la lápida se consiguiera levantar suntuosamente un templo.

Asi lo mas probable es, prescindiendo de la primitiva y tradicional basilica de San Eugenio, que al subir al trono Recaredo ya existiera una iglesia arriana, y que mandase para purificarla que en ella solo se prestase la debida adoración al Dios de los Católicos, y que se consagrara al verdadero culto. Este es el parecer tambien del ilustrado señor Ríos, que oportunamente cita en apoyo de su conjetura las palabras al mismo Ponz, el cual en la tercera edición de sus viajes, añade como arrepentido de su primera idea: «este letrero siendo de la consagración da á entender, que la iglesia estaba concluida.»

Pero si Recaredo logró purificarla del culto arriano, cerca de dos siglos despues había de ser objeto de mas graves profanaciones, cuando á principios del octavo la irrupción mahometana llegando hasta Toledo, y clavando

do sobre sus visigodos muros la media luna del falso profeta, arrojó del latino templo la sacrosanta cruz para colocar en su lugar el Corán de Mahoma.—De este modo permaneció la iglesia toledana convertida en mezquita, si bien enriqueciéndose y hermoseándose con las nuevas formas de la oriental arquitectura, ya que no se destruyese por completo la primitiva fábrica sustituyéndola con una mezquita completamente musulmana.—Y que la restaurada ó nueva obra debió ser de maravillosa labor, aunque en el primer período en nuestro suelo el estilo mahometano, bien se confirma con el testimonio de Macca-ry que asegura reunió Al-ma-mumbillah, los mas hábiles arquitectos para construir los edificios públicos de Toledo, y como mudo testigo de aquella época de activo desenvolvimiento en las artes musulmanas, con el brocal del algibe (1) que se conserva en el patio principal de San Pedro Mártir, perteneciente, según su inscripción cúfica declara, á la mezquita de Toledo.

Hé aquí dicha inscripción tal como la traduce el doctor orientalista don Pascual Gayangos:

«En el nombre de Alá, clemente, misericordioso: mando labrar este algibe en la mezquita Aljama de Toledo (presérvele Alá) el rey vencedor, señor de los principados, Abu-Mohammad Ismail Ben Abdo-r-rahman Ben Dhi-n-mun (alazque Dios sus días) en la luna de jumada 1.ª del año 425.»

Conquistada Toledo ó Tolaitola por el esfuerzo de Alfonso VII, todavía continuó la mezquita destinada á los ritos musulmicos por algun tiempo, puesto que una de las bases de las capitulaciones fue la de que la grande Aljama quedase para siempre desti-

(1) Durante mucho tiempo y convirtiéndose en supersticiosa tradición una antigua creencia de los musulmes, se aseguró que el agua de este pozo era universal remedio contra cualquier enfermedad, y aun se dice que por orden de Alfonso VI se llegó á escribir un libro, desconocido hoy, sobre las virtudes de aquellas aguas.

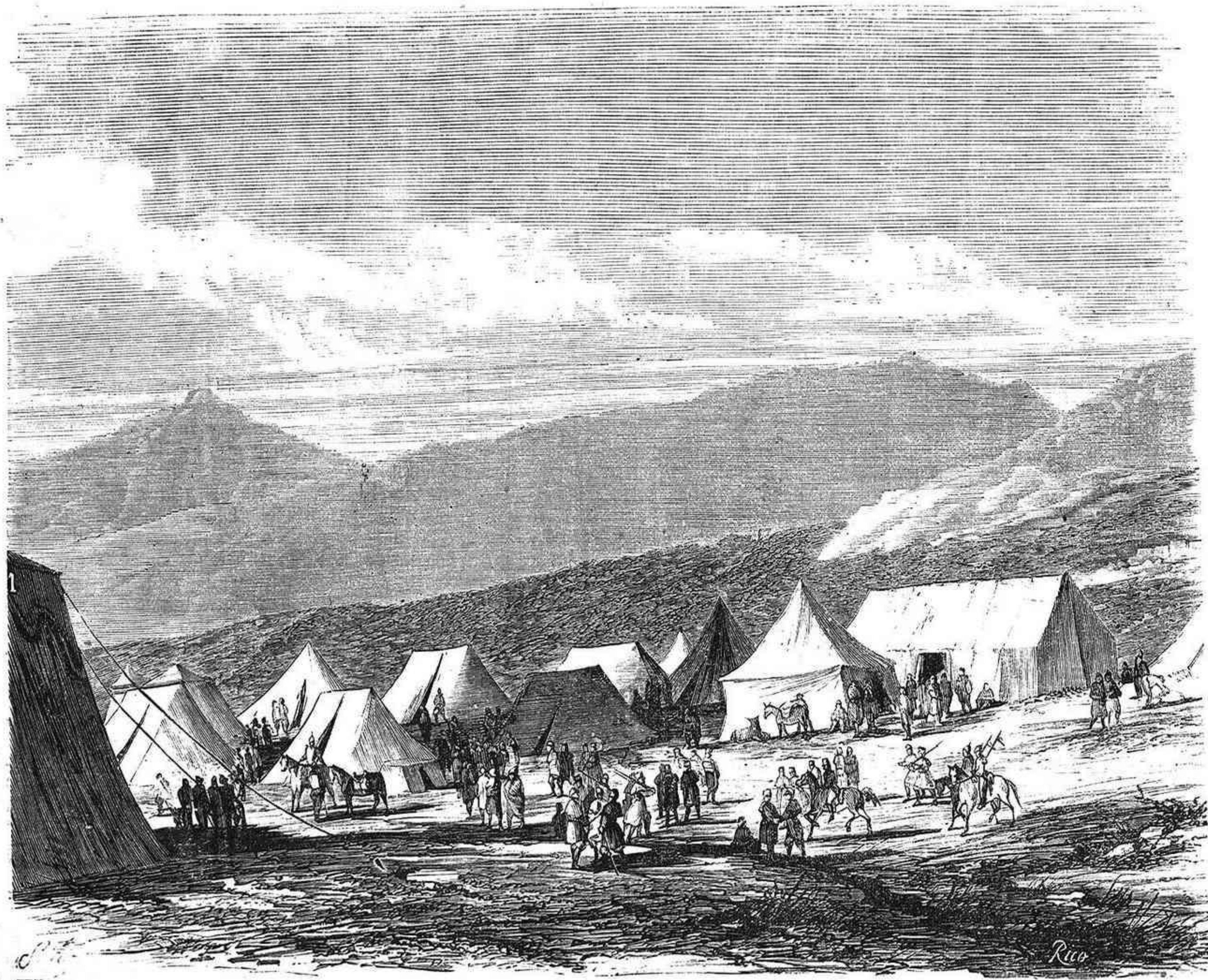


DANTE.

nada al culto del Islam. Sin embargo, el celo quizá exagerado pero siempre laudable de doña Constanza, esposa del Conquistador, y de su compatriota don Bernardo,

Abad de Sahagun, venido á España para reformar la regla de San Benito, y elegido á la sazón arzobispo de la ciudad recién conquistada, hizo en breve desaparecer de la mezquita todo cuanto pudiera recordar el culto islámico, substituyéndolo con altares cristianos. Pero no llevaron adelante esta resolución empleando para ello medios persuasivos ó nuevos tratos con los mahometanos; sino que de acuerdo la reina y el arzobispo en la noche del domingo 23 de octubre de 1086, determinaron con un escuadrón de soldados tomar la mezquita, aprovechando la ausencia del rey que se hallaba en Leon. «Los carpinteros que iban con los soldados abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el templo y quitaron todo lo que allí habia de los moros: hiciéronse altares á la manera de los cristianos; en la torre pusieron una campana; con el son llamaron al pueblo y le convocaron para que se hallase á los oficios divinos.» De este modo refiere Mariana la estraña manera con que se convirtió en iglesia cristiana la mezquita, acontecimiento, sin embargo de la buena intencion con que fue llevado á cabo, que produjo terrible enojo en el rey, «é tan rabiosamente» vino á Toledo al ver que habian quebrantado su real palabra que, según la crónica general decidió «poner fuego á la reina é al electo don Bernardo.» Y como la firmeza de su carácter era bien conocida de propios y estraños, hasta los mismos musulmanes temerosos de que su justa ira hiciese sufrir terrible castigo á la reina y al prelado, salieron fuera de la ciudad dirigidos por un alfaqui, que á nombre de los mismos agraviados imploró el perdón para los culpables. No sin gran trabajo consintió el rey en concederlo, pero vencido al fin su bondadoso corazón, entró en la ciudad en medio de públicos regocijos, y desde entonces la Aljama de Toledo quedó convertida en iglesia metropolitana, para cuyo sostenimiento le hizo en el mes de diciembre de aquel mismo año larga y espléndida donacion el desagraciado monarca. De este modo

permaneció consagrada al culto la iglesia de Toledo hasta que poco mas de siglo y medio despues, ocupando el trono de Castilla Fernando III, y la sede toledana el célebre arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada, á ruegos de este emprendióse la fábrica de la nueva iglesia para que el culto del verdadero Dios tuviese templo propio y en armonía su estructura con la religion del crucificado, colocándose, según el testimonio del mismo don Rodrigo la primera piedra en 1227, allí donde se alzaba la antigua mezquita, que debió ser destruida para levantar la cristiana iglesia, y prosiguiendo la obra con gran entusiasmo y admiracion de los lieles. Afortunadamente la misma catedral ha conservado con el cuerpo de su primer arquitecto la noticia de su nombre en la lápida de su sepultura que colocada en tiempo de Blas Ortiz en la capilla de los Dolores, se ha visto trasladada últimamente, y á la verdad no acertamos por qué motivo, al interior de la sacristía de la misma capilla. Dice así en caracteres góticos y en el latin propio de la época en que se grabó:



PARTE DEL CUARTEL GENERAL DE O'DONNELL EN CABO-NEGRO. (DE FOTOGRAFIA.)

da
tin
ran
nu
el
cua
pon
bra
pon
arz
la p
has
en
cele
to.
la v
tun
ria
tros
rior
gier
arti
su t
sus
cier
tole
emb
de l
cuy
nos
cuer
á los
en é
Asil
los
Rod
que
zaba
mag
tro
á esp
zobi
cua
tard
belle
brilla
el es
yer;
tro
Verg
cisco
Fran
chez
de 1
oblig
el sol
da á
inspi
las p
drier
cubri
les ve
seton
dana
de Ar
Alfon
dez
Ferna
Pedro
nando
Loren
cio, F
Alons
Franc
Aren
Alema
artista
da de
brillar
á fin
la de
Gumi
de Sa
1448
coro,
por lo
guete
sus m
trago,
lazar

AQUI JACET PETRUS PETRIS MAGISTER
 ECCLESIA SANCTE MARIE TOLETANI FAMA
 PER EXEMPLUM PRO MORE HUIUS BONA
 CRESCIT QUI PRESENS TEMPLUM CONSTRUXIT
 ET HIC QUESCIT QUOD QU A TAN NURE
 FECIT VILI SENTIAT IRE ANTE DEI
 VULTUM PRO QUO NIL REITAT INCLTUM
 ET SIBI SIS MERCE QUI SOLUS CUNCTA
 COHERCE OBIT X DIAS DE NOVEMBER
 ERA DE M E CCCXXIII AOS.

recian con el célebre misal de Cisneros, Alonso Vazquez y Bernardino de Canderroa. Por ventura tambien nos ha transmitido la historia los nombres de Diego Copin de Holanda, Juan de Borgoña, Francisco de Amberes, Sebastian Almonacid, Fernando del Rincon, Francisco Guillen, Andrés Segura y Petit Juan que frazaron ó tallaron, pintaban ó doraban el magnifico retablo principal, por los años de 1504; el de Enrique Egas que levantaba en 1519 el primer cuerpo de la capilla mozárabe, que habia de terminar con eterogéneo remate en 1631, Jorge Theocópuli; el de Alonso de Cobarrubias que trazaba la ca-

portada y su techo de cristiana afargia; Gabriel de Rueda, Gregorio de Borgoña, Jamete y el antedicho Bernardino Bonifacio, que dignos émulos de Villalpando y los Copin, labraban al final del siglo XVI el reverso de la puerta de los leones, sobre cuya entrada colocaron su magnifico órgano fray Giraldo y Ascanio; y por último, los de Nicolás de Vergara, cuyo recuerdo guarda la capilla de Nuestra Señora del Sagrario, y la llamada del Ochoavo á la que tambien van unidos los de Monegro, Goyti y Zombigo, artistas ya mas cercanos á nuestra época, no los únicos, á la verdad, que á fin del siglo XVI

y en los XVII y XVIII dejaron tambien consignado su nombre con su gloria en la basilica toledana, pues brillantes rasgos de su fecundo genio nos recuerdan á Vicente Carducci y á Caxés las pinturas de la capilla de Santa María, á Ignacio Arce y Salvatierra el sepulcro del cardenal Borbon y al Greco, Goya, Oriente, Ramos y los Bazanos, las admirables pinturas de la sacristia. —Lástima grande que á la par que estos nombres no nos sean conocidos, los de aquellos que sucedieron al célebre Perez en la direccion de la fábrica y tantos otros artistas como en la catedral de Toledo dejaron sus cristianas inspiraciones, pero no sus nombres, sin que á pesar de tanta modestia haya podido concederles su laurel la historia.

J. DE D. DE LA R. Y D.
 (Se continuará.)

NUEVAS CARTAS
 MARRUECAS. (I)

(CONTINUACION.)

VI.

Abd-el-Motaleb á Abdallah-Ben-Sulul.

Alabanzas al Eterno.—El quita y da los tronos. —El pone las diademas. — Si le place mañana desaparecerán con el soplo del aire del desierto tus mujeres, y tus hijos, y tus camellos, y tus tiendas, y tus palmeras, y solo podrá cobijarte la osamenta de las caravanas sepultadas en la arena.

Hermano mio, te confieso que durante mi viaje

por España, se cambian mis instintos fanáticos y groseros.

Voy á hablarte hoy de los diversos nombres que los cristianos nos han dado en los tiempos antiguos y modernos.

Uno de los eruditos con quien he trabado amistad me ha informado de to lo, asegurándome que no son comunes sus noticias, pues poseedor del árabe, las ha sacado de los libros de nuestros progenitores.

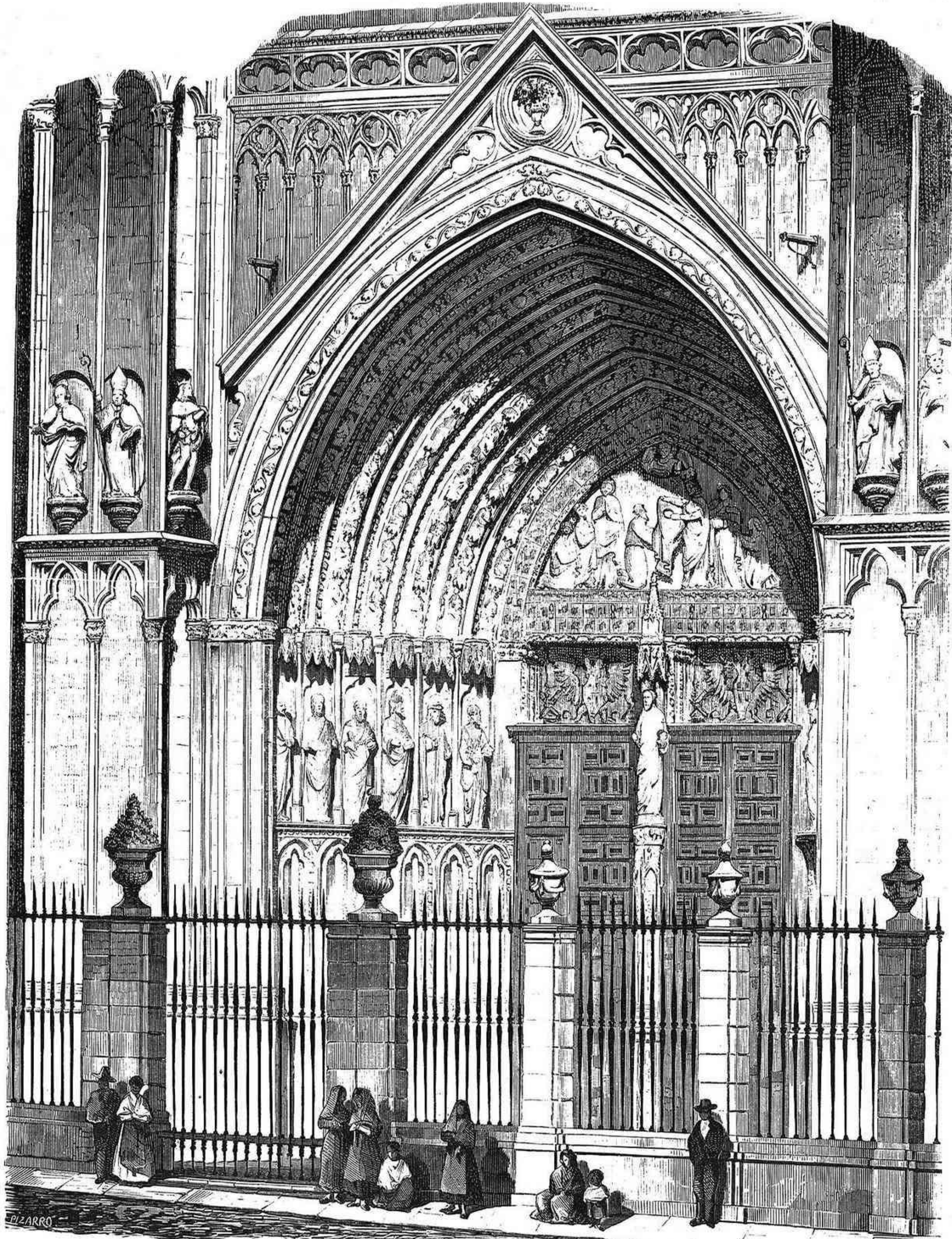
«Los árabes ó mahometanos fueron conocidos en España tambien con otros nombres. Estas gentes, dicen unos escritores antiguos, son mas conocidas en España

(1) Véase el número 12 del Museo Universal del corriente año.

Con tan acertada direccion continuó la obra durante cuarenta y nueve años, desde el de 1227, en el cual con desusada pompa, y celebrando la misa de pontifical el celoso arzobispo, se puso la primera piedra, hasta el de 1277 en que falleció el célebre arquitecto. No ha sido á la verdad tan afortunada la memoria de los maestros que posteriormente la dirigieron y los demás artifices que con su talento y con sus obras enriquecieron la catedral toledana. Y sin embargo, no es de los templos en cuya historia menos noticias se encuentran respecto á los artistas que en él trabajaron. Asilo demuestran los nombres de Rodrigo Alfonso, que en 1389 trazaba y dirigia el magnifico claustro que edificado á espensas del arzobispo Tenorio, cuatro siglos mas tarde habia de embellecer con sus brillantes frescos el espontáneo Bayer; los del maestro Dólfín, los Vergaras, Francisco de Oliás y Francisco Sanchez Martin, que de 1418 á 1560, obligaban á que el sol prestase vida á sus místicas inspiraciones en las pintadas vidrieras con que cubrian las ojivales ventanas y rosetones de la toledana basilica; los de Anequin Egas, Alfonso Fernandez de Liena, Fernando García, Pedro Guas, Fernando Chacon, Lorenzo Bonifacio, Rui Sanchez, Alonso Vince, Francisco de las Arenas y Juan Aleman, hábiles

artistas que de 1426 á 1462 adornaron la célebre fachada de los leones, en la que tambien dejó muestra de su brillante genio y clásico gusto don Mariano Salvatierra á fin del siglo pasado; el de Martin Martinez con la capilla de San Ildefonso en 1426; á Juan de Segovia, Pedro Gumiel, Sancho de Zamora y Pablo Ortiz, en la capilla de Santiago ó de don Alvaro de Luna, por los años de 1448; de maese Rodrigo, autor de la sillería baja del coro, en 1494, obra que terminaban con la sillería alta, por los de 1539, Felipe de Borgoña y Alfonso de Berruguete, y para cuyo coro iluminaban por la misma época sus magnificos libros, miniaturistas como Francisco Buitrago, Diego de Arroyo, Pedro de Obregon, Juan de Salazar y Juan Martinez de los Corrales, trabajos que oscu-

pillan de los Reyes nuevos, hacia 1530; los de Francisco de Villalpando, Rui Diaz del Corral, Aleas Copin, Diego de Velasco, Troya, Cántala, Lebin y Miguel Copin, que tallaban ó vaciaban las magnificas puertas de la fachada de los leones, en 1550, emulando la gloria que adquirian casi al mismo tiempo Francisco de Villalpando y Domingo de Céspedes con las rejas de la capilla mayor y el coro, en las que parece quisieron competir con la magnifica custodia que en 1523 terminó el inimitable artista platero, Enrique de Arfe; los ya citados Enrique Egas y Pedro Gumiel, que con Francisco de Lara, Diego Lopez, Luis Medina, Gregorio Pardo, Bernardino Bonifacio, Borgoña y Copin, en la primera mitad del siglo XVI labraban la sala capitular, con su arabesca



PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE TOLEDO. (DE UNA FOTOGRAFIA DEL SEÑOR CLIFFORD.)

europaea del Norte. La mayor era morena, pálida, delgada, esbelta, de ojos y pelo negros, piés diminutos como los de la andaluza que mas diminutos los tiene, y una cintura quebrada que hubiera podido ceñirla el collar de su perrito faldero. Se parecía á todas las hijas de la isla, que ofrecian todas caracteres comunes, y son los que en ella he descrito. Su hermana era alta, blanca, rubia, de bellas facciones aunque algo abultadas, ojos rasgados cuyo color no pude determinar, entre pardos y azules, boca que no era concisa de una manera absoluta, sino comparada con el resto de la cara, piés que en España no serian pequeños, pero que en Francia no serian grandes, y una cintura que la hacia parecer mas delgada de lo que era en realidad la ancha espalda y voluminosas caderas, que la eximirian ahora de llevar miriñaque, pues sus caderas eran un miriñaque natural. Bien se puede asegurar que no se parecerian á la suyas las de las primeras damas que gastaron ahuecadores. La jóven rubia no era mas bella que su hermana; lo era quizás menos; pero en la isla tenia su belleza la ventaja de ser excepcional y única. Cedia el francés el local para los bailes sin estipendio alguno; mas no por eso es de creer que fuesen sus miras desinteresadas, pues no se concilia fácilmente el desinterés con las miras de un francés comerciante que habia pasado el mar para hacer dinero. Los bailes entraban sin duda en sus cálculos mercantiles; le proporcionaban todos los dias de fiesta un gran despacho de género, y de ellos esperaba quizás despachar tambien á sus hijas, que aunque género muy aceptable eran sin embargo artículos de mas difícil salida que los cigarros, los licores, los garbanzos, el arroz, el queso de Nueva Orleans y las sardinas de la Coruña y de Nantes. Por regla general no nos casamos que una vez en la vida; pero fumamos, comemos y bebemos todos los dias.

Como llevo dicho el baile empezaba á la caida de la tarde, de suerte que sus concurrentes veian la luz crepuscular batirse en retirada con la de la lámpara del salon. Este, apenas se oian los primeros desapacibles chirridos del güiro, se llenaba todo de golpe, porque el deseo de bailar era general y unánime, y por mucha que fuese la impaciencia del uno, nunca era mayor que la del otro. Chirriar el güiro, penetrar en el salon á la vez todos los concurrentes como un torbellino, y empezar á bailar antes que nadie tomase asiento era lo que sucedia siempre; algunos llegaban bailando ya desde la calle; no habia preparativos de ninguna especie, no habia siquiera esos preliminares de los músicos que templan los instrumentos, porque lo primero que se bailaba era un zapateado, y el zapateado se bailaba al son del güiro, y el güiro es un instrumento que ni se temple ni puede templarse.

Hora es ya de que digalo que es el güiro. El güiro es pura y simplemente una calabaza oblonga, con rajadas transversales. Pasando rápidamente y con fuerza por encima de las rajadas de arriba á abajo y de abajo á arriba alternativamente, una especie de palillo, se consigue producir un sonido cuya armonía hace considerar la sordera como una de las mayores perfecciones. El instrumento, como se ve, no es de los mas ingeniosos y yo no comprendo que pueda ser el generador de ningun otro, ni siquiera de la chicharra y la zambomba, que son, comparadas con él, un progreso inmenso en el arte de meter ruido; buscar analogías y parentescos entre el güiro y cualquiera de los instrumentos músicos usados en Europa, equivaldria á empeñarse en establecer relaciones y dependencias en el arte de acabar con el prójimo entre la quijada de burro con que Cain mató á Abel y las carabinas rayadas. Prefiero creer que si el güiro dió la idea de algo posterior á él, fue solo de ese chisme de hoja de lata con que se raya el queso para echarlo á los macarrones, y si tuviese que compararse con algo su ruido lo compararia con el que hace la enorme pata de un pachon navarro cuando rasca llamando á la puerta.

Inútil es advertir que para tocar el güiro muy regularmente no es menester saber mas música que la que se necesita para jugar al dominó, y sin embargo hasta entre los tocadores de güiro hay notabilidades y maestros, siendo uno de ellos el negro que le tocaba en el baile de blancos de la isla de Pinos, el cual debia á esta sola circunstancia el raro privilegio de poder alternar, á pesar de su criminal color, con la gente blanca. En el baile de blancos de la isla de Pinos no habia mas negro que el que tocaba el güiro. Hasta en lo mas trivial hay sobresaltos en la mas alta sociedad, por la inimitable gracia con que estornuda.

He indicado que lo primero que se bailaba en el baile de blancos de la isla de Pinos era un zapateado. Yo no pude triunfar de esta inveterada costumbre con el wals y la contradanza que introduje. Tuve que transigir con la tradición, en la imposibilidad de luchar con ella de frente, y contentarme con que la contradanza y el wals alternasen con el zapateado y el fandango. La contradanza y el wals se bailaban al son del violín, que tocaba mi compañero de peregrinacion; el zapateado al son del güiro que tocaba el negro; y el fandango se bailaba á toda orquesta, es decir, al son del güiro, que tocaba el negro, y al son del violín, que tocaba el aragonés. Además, el zapateado y el fandango se bailaban, se tocaban y cantaban al mismo tiempo, como los salmos en las solemnidades cristianas de los primeros siglos de la Iglesia. Nada, no obstante, tenían de religiosas las

redondillas que se cantaban bailando; todo lo contrario, eran de tal naturaleza que no me permito reproducir ninguna de las pocas que de ellas recuerdo. No estaban seguramente inspiradas por aquellas gracias honestas de que nos habla Horacio describiendo las danzas de la Roma de su tiempo:

Juníteque Nimphis Gratiae decentes
Alterno terram quatiant pede.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

(Se continuará.)

RECUERDOS DE UN MEDICO INGLES

EN MARRUECOS.

(1789-1790).

(CONTINUACION).

No bien el maestro de ceremonias le hubo señalado el sitio que debia ocupar, el espresado funcionario se adelantó hácia el emperador, se arrodilló, besó el suelo y levantándose exclamó respetuosamente en árabe: ¡Dios salve al emperador! Estas palabras son la fórmula acostumbrada; y habiéndole mandado en seguida Sidi-Mohamet que se acercase, puso en su noticia que, en cumplimiento de sus órdenes, acababa de traer á su presencia al doctor inglés; dicho lo cual se retiró haciendo un reverente saludo. Lemprieres creyó que aquel era el momento oportuno de ponerse al alcance de lo que Su Magestad marroquí quisiese decirle; pero no bien hubo dado algunos pasos, cuando un soldado le tró de la casaca, para advertirle que no se acercase mas, aunque aun estaba á quince pasos del emperador.

Este estaba sentado en una especie de carruaje, montado sobre cuatro ruedas, y tirado por una mula, sostenida á derecha é izquierda por dos moros. Detrás habia dos criados de á pié y muchos negros, y dos columnas de soldados formaban un semicírculo alrededor. Parte de estos soldados llevaba enormes mazas; los restantes estaban armados con fusiles.

El emperador, despues de mirar á Lemprieres con gran atencion, pero sin severidad, preguntó á su intérprete si en efecto aquel era el médico de su hijo Muley-Absulem; y habiendo el intérprete contestado afirmativamente, preguntó al doctor si habia ido por casualidad á aquel país, ó si habia sido enviado por el rey de Inglaterra; á lo cual, para darse toda la importancia posible, el interrogado hizo responder al emperador que habia ido á Marruecos por orden espresa de su gobierno. El monarca preguntó luego en dónde habia estudiado la medicina, cómo se llamaba el profesor que se la habia enseñado, y si era cierto que los médicos franceses eran mas instruidos que los ingleses. Despues de escuchar las respuestas del doctor, Sidi-Mohamet le dijo que un mal charlatan francés, que habia ido á sus Estados, habia hecho muchas mas muertes que curaciones, y se entretuvo un rato en murmurar del curandero. Luego preguntó al doctor la causa por qué habia prohibido á su hijo el uso del té; á este pregunta satisfizo aquel diciendo que habiendo observado en los nervios de Muley-Absulem una gran irritacion, habia creído que el té le era perjudicial. El emperador preguntó entonces por qué los ingleses hacen tan gran consumo de té, y Lemprieres hubo de confesar que, en efecto, sus compatriotas abusaban de él; pero añadió que lo tomaban mas ligero que los moros, y mezclado con leche, lo cual disminuía sus malos efectos. «Tienes razon, dijo el emperador, al creernos en esto menos razonables que tus compatriotas. Muchos naturales de este país tienen las manos trémulas, porque han hecho durante toda su vida un uso immoderado del té.» Al concluir esta conversacion, el emperador mandó traer una docena de botellas llenas de diferentes licores destilados, y las hizo probar al doctor, encargándole le designase cuáles eran ardientes y cuáles refrigerantes, lo que el doctor se apresuró á hacer. El emperador le habló luego de la nieve del Atlas, lo que le movió á preguntarle si en Inglaterra caia en tan gran abundancia. Lemprieres aseguró á Sidi-Mohamet que en su país se veía mucha mas, á causa del clima, puesto que la Inglaterra está situada mucho mas al Norte que Marruecos. El emperador le replicó diciéndole que no habia en el mundo una region mas fria que las cimas del monte Atlas, por las que no se podia viajar sin peligro de la vida, y añadió que al otro lado de esas montañas habia estensas llanuras y un país muy fértil, llamado Tafilet.

El aire de bondad con que el emperador hablaba á Lemprieres, inspiró á este cierta resolucion, y tomándose la libertad de hablarle de las infames calumnias de que habia sido objeto, le suplicó mandase hacer pública su inocencia, mediante un severo exámen del estado de Muley-Absulem.

El emperador respondió que no era necesaria esplicacion alguna acerca del particular, pues su médico habia analizado por orden suya las medicinas que tomaba Muley-Absulem, y nada habia hallado en ellas que pudiese serle dañoso.

Al saber esto, Lemprieres comprendió hasta qué punto se le habia hecho sospechoso al emperador, y pudo

conocer que si la curacion mas completa no hubiese sido el resultado del tratamiento que habia prescrito al príncipe, sabe Dios cual hubiera sido su suerte.

Cuando el emperador dió por terminada su audiencia, mandó que el doctor fuese llevado á casa del honrado judío que se la habia procurado, encargando que no se le dejase carecer de nada, y añadiendo delante de todos los circunstantes, que tenia en el mas alto concepto al médico que habia curado á su hijo.

Despues de una declaracion tan lisonjera, Lemprieres se creyó enteramente absuelto de todas las necedades que acerca de él habian circulado, y que estuvieron á punto de causar su ruina. Volvió á su casa por la noche muy contento del dia, y solo pensó ya en la llegada de Muley-Absulem, á quien se esperaba de un momento á otro en Marruecos, pues no dudaba que él confirmaria en el ánimo del emperador los benévolos sentimientos que acababa de manifestarle. Su situacion, pues, le pareció tan agradable, como penosa y arriesgada le parecia antes de ser admitido á la audiencia imperial.

En todas partes hay cortesanos, y los de Marruecos son tan serviles como los de los demás países. Lemprieres pudo cerciorarse muy pronto de esto, porque, al volver á su casa, vió á muchos de ellos correr á su habitacion, deseosos de felicitarle por el favor que acababa de alcanzar; bien es verdad que á sus plácemes añadian la demanda de presentes, que, segun decian, exigia la costumbre; presentes que el doctor se vió obligado á hacerles, para librarse de sus impertinencias.

En la edad en que Sidi-Mohamet se hallaba en la plenitud de sus facultades físicas y morales, se abandonó de tal manera á los placeres, que no habia tenido tiempo para ocuparse de los negocios públicos, por lo que sus ministros ejercieron por sí mismos la autoridad imperial; pero en los últimos años de su vida, cuando sus fuerzas corporales se hubieron agotado, quiso gobernar con iniciativa propia. Esta manía, poco agradable á sus vasallos, parecia altamente ridicula á cuantos se le acercaban, pues la edad habia alterado su entendimiento y su razon.

Los secretarios á quienes dictaba le veian cometer las mas garrafales equivocaciones, pero no se atrevian á hacerle reflexion alguna; así, pues, ocurría muchas veces el caso de enviar de un momento á otro órdenes contradictorias; lo que ocasionaba en la administracion un desharajuste fácil de comprender.

El número de los altos dignatarios del Imperio era bastante considerable para que Lemprieres creyese oportuno dar á conocer las funciones especiales de cada uno, en la siguiente enumeracion:

- 1.º El empleo mas elevado es el de primer ministro ó effendi, pues está encargado de la direccion de todos los negocios. Cuando la marcha del gobierno era normal, todas las cartas, asi como tambien todas las órdenes debian ser firmadas por él, antes de ser enviadas á su respectivo destino.
- 2.º Un primer secretario de la tesorería, bajo la direccion del effendi, encargado de hacer todos los pagos, con seis adjuntos y siete judíos subsecretarios.
- 3.º Un escudero con ciento veinte hombres destinados al servicio de las caballerizas imperiales.
- 4.º Un gran chambelan y diez y siete chambelanes adjuntos.
- 5.º Un gran halconero, cuyo cargo es el único hereditario en este país, con veinte adjuntos.
- 6.º Un guarda-sellos.
- 7.º Dos intendentes de palacio con ocho adjuntos.
- 8.º Cinco inspectores generales dependientes del effendi.
- 9.º Tres maestros de ceremonias para las audiencias públicas.
- 10.º Un intérprete de las lenguas alemana, holandesa, inglesa, francesa, española y latina. Un alemán renegado desempeñaba este empleo en tiempo de Lemprieres.
- 11.º Un secretario encargado de los negocios relativos á los españoles é italianos.
- 12.º Dos guardas en jefe de la pedrería y la vajilla de plata.
- 13.º Un gran maestro de los baños del emperador.
- 14.º Dos oficiales encargados de la custodia del arsenal.
- 15.º Dos guarda-almacenes del emperador.
- 16.º Tres inspectores de las mezquitas.
- 17.º Cinco oficiales de boca.
- 18.º Dos bibliotecarios.
- 19.º Dos astrólogos.
- 20.º Cuatro lacayos para los coches, con dos adjuntos.
- 21.º Doce niños de europeos renegados, aun imberbes, especie de pajes encargados de guiar los coches pequeños.
- 22.º Tres ministros del culto de Mahoma, con diez y siete adjuntos, hijos todos de magnates del Imperio.
- 23.º Tres oficiales encargados de llevar un quitasol sobre la cabeza del emperador cuando sale de palacio, con nueve adjuntos.
- 24.º El escudero que lleva el sable del emperador.
- 25.º Dos porteros para la jofaina en que el emperador se lava las manos despues de comer.
- 26.º Dos oficiales encargados de guardar su lanza.
- 27.º Un hombre que le lleva el reloj.
- 28.º Cinco alcades encargados de las escopetas de que se sirve cuando va á caza, teniendo á sus órdenes

quince sub-arcabuceros ú otros, para este género de servicio.

29. Un oficial encargado de la guarda del estandarte de Mahoma.

30. Finalmente, un primer médico, un primer cirujano y muchas personas de diferentes profesiones útiles á la casa del emperador, y cuyo número no es lijo.

Los empleos de la corte de Marruecos no dejan de tener, segun se ve, alguna semejanza con los de los demás Estados.

La mayor parte de estos empleos obligan al mismo servicio en la corte de Marruecos que en las cortes europeas, pero los emolumentos son muy diferentes. Los que los desempeñan al lado de nuestros monarcas, disfrutan de pingües sueldos, al paso que los que en Marruecos ocupan estos puestos, no reciben retribucion alguna. Para suplir esta falta, el emperador les permite tácitamente hacer pagar su crédito y mediacion á los que la solicitan, lo que no deja de serles altamente productivo; pero codicioso siempre el emperador, hallaba medios de llamarse á la parte en sus provechos.

El effendi que en la época á que nos referimos dirigia los negocios, estaba dotado de los talentos y las deslumbradoras cualidades de un cortesano europeo, pues recibia á los extranjeros con afable sonrisa, les daba la mano, les invitaba á que fuesen á visitarle y les pedia se dirigiesen á él siempre que pudiese serles útil. Su considerable fortuna le causaba vivas inquietudes, pues conocia bastante al emperador para saber que este debía envidiársela; y para evitarse una desgracia cuyo objeto seria arrebatarársela, hacia con frecuencia ricos presentes á su amo.

Los príncipes y todos los particulares ricos hacian lo mismo, prefiriendo hacer grandes sacrificios á esponerse á la rapacidad de un soberano que al mas leve pretexto de descontento, hubiera tenido un placer en despojarles de sus riquezas.

He aquí cuales eran, en tiempo de Lemprieres, los recursos financieros de Marruecos. 1.º Un diezmo sobre todos los artículos de consumo y sobre todas las producciones del país. 2.º Un impuesto anual sobre los judíos, impuesto autorizado por el Alcoran. 3.º Los productos de las aduanas y derechos de varias clases. 4.º Los enormes tributos arrancados á los extranjeros súbditos del Imperio, y que eran satisfechos por los comerciantes europeos en forma de don gratuito ó de presentes. Este último recurso era el mas pingüe para el emperador.

Como en el reinado de Sidi-Mohamet no se seguia ningun sistema económico, era muy difícil conocer y fijar el estado de sus reutas. Los derechos con que gravaba ciertas mercancías variaban á cada paso, y las contribuciones fijadas á la propiedad territorial estaban establecidas con la misma irregularidad.

Las fuerzas de tierra se componian en gran parte de soldados negros que fueron llevados de la Guinea en tiempo de Muley Ishmael; el resto del ejército estaba formado de indígenas. Su total ascendia á doce mil infantes y veinte y cuatro mil caballos. Todos los vasallos del emperador estaban obligados á empuñar las armas al primer mandato; pero en tiempo de guerra dichas fuerzas aumentaban considerablemente. La guardia imperial tenia seis mil hombres y siempre estaba al lado del emperador. Las tropas restantes guarnecian las diferentes ciudades del Imperio, y sus jefes eran los *bachas* de las provincias.

El vestido de los soldados corria á cargo del emperador, y era igual al de los particulares, distinguiéndose á estos soldados tan solo por sus armas, que consistian en un sable, una espingarda ó fusil muy largo y una pequeña cartuchera de piel encarnada que solo contenia las balas, atada á la cintura con una correa, y en una polvorera de asta sostenida por un cinturon pasado por el hombro derecho. El estipendio del soldado era muy módico; pero él contaba con el pillaje á que tenia frecuentes ocasiones de abandonarse.

Todo el ejército estaba bajo las órdenes de un general en jefe; cuatro de los principales *alcades* mandaban otras tantas divisiones separadas. Vemos, pues, que habia *alcades* civiles y militares; los de que ahora se habla mandaban mil, quinientos, y á veces solo cien soldados. El soldado negro es naturalmente vigoroso, y su tem-

peramento le permite soportar las mayores fatigas, pues resiste sin esfuerzo el hambre, la sed y todas las penalidades propias de la guerra. Es excelente para hostigar al enemigo, pero un ataque regular le pone muy pronto en completa dispersion, porque no observa orden alguno en las filas: así es que la reunion de tales soldados se parece mucho mas á una horda de bandoleros, que á un cuerpo de tropas indisciplinadas.

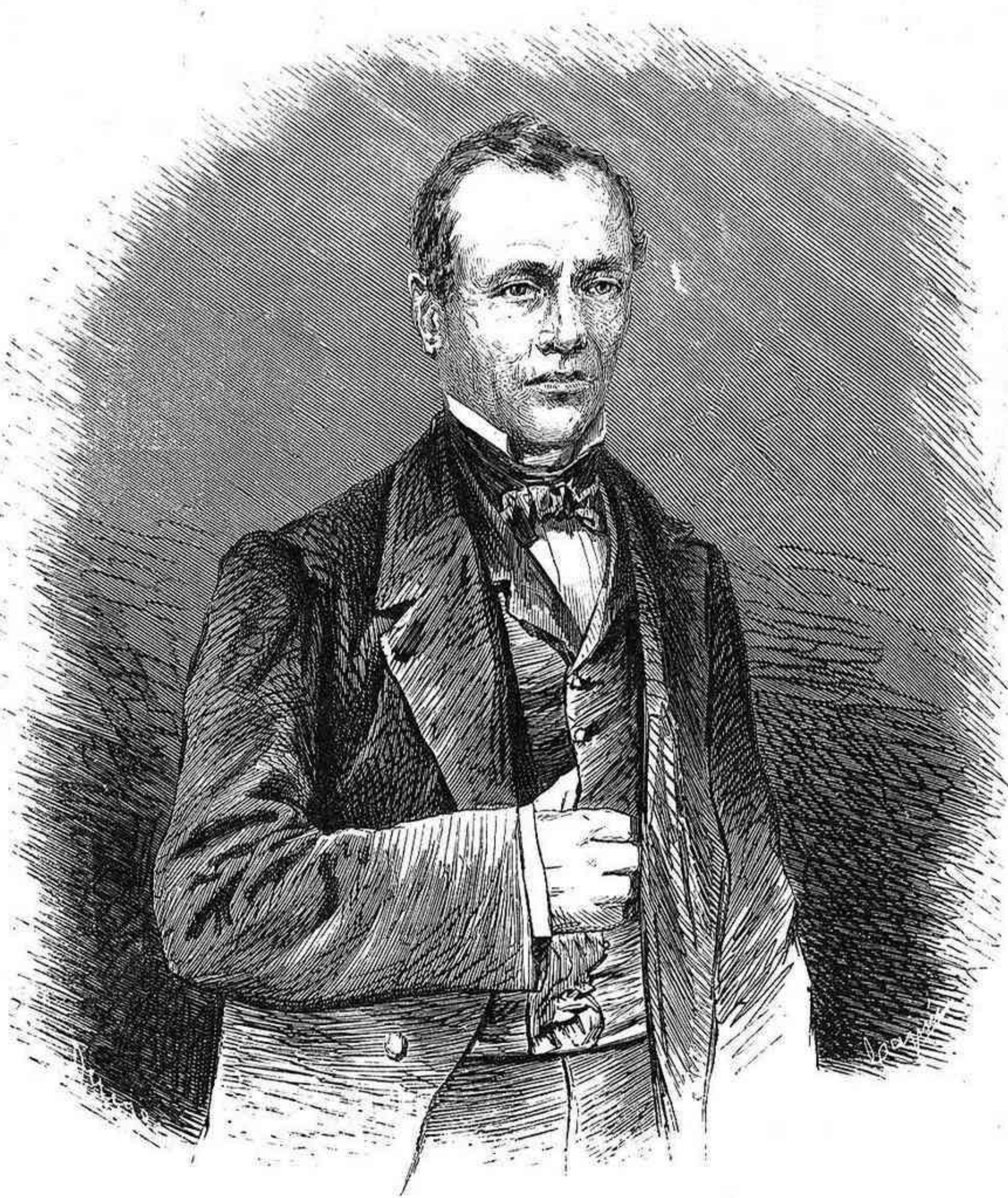
La marina imperial componíase de unas quince fragatas, de algunos *chebecks*, y de veinte ó treinta galeras de remos. Un almirante mandaba esta escuadra tripulada por seis mil marineros, y cuyos buques no tenian mas ocupacion que la piratería. En efecto, reunidos en escuadra para nada hubieran servido.

El emperador nombraba los *bachas* que mandaban en las provincias, y eran algunas veces sus propios hijos, ó por lo regular, moros de la mas alta gerarquía. Estas autoridades estaban espuestas á la destitucion por la falta mas ligera, pero gozaban de un poder sin límites, pudiendo imponer todo género de castigos, menos la pena capital. Inventaban contribuciones, exigian multas, y despojaban á los particulares, sin que nadie se atreviese á elevar una queja. Los robos de toda clase de estos funcionarios se multiplicaban de tal manera, que podia creerse que el saqueo de sus subordinados era una de las principales atribuciones de su empleo. Pero el emperador concluia siempre apoderándose de los tesoros que á fuerza de fraudes y latrocinios habian allegado.

El mufti, jefe supremo de la religion, es el superior de los *cadis*, pero no toma parte alguna en los asuntos de índole contenciosa, porque solo al emperador se apela de las sentencias injustas. A este efecto, presentábasele una solicitud en las audiencias públicas, á fin de obtener justicia.

Esto hubiera podido reparar muchas iniquidades, si el monarca hubiera juzgado con imparcialidad; pero casi siempre los cuantiosos regalos que se le hacian, determinaban su fallo. Esta parcialidad en favor de los ricos, harto conocida del pueblo, y la gran distancia á que de la residencia del gobierno se hallaban muchas provincias, impedian á los agraviados presentar sus reclamaciones en el tribunal del emperador.

El castigo de los criminales dependia de la única voluntad del soberano. El castigo de las faltas ligeras, eran el palo y el encierro. El primero consiste en cierto número de golpes dados en el talon ó en la planta del pié, y que por lo regular se descargaban con esraordinario rigor. Cuando se delinquia mas gravemente, los castigos eran mas duros. En los casos de robo y en los conatos



EL GENERAL DE MARINA DON SEGUNDO HERRERA. (DE FOTOGRAFIA.)

de homicidio, se procedia á cortar las manos, ó solo una mano y un pié. Durante la estancia de Lemprieres en Marruecos, se verificaron muchas ejecuciones de esta especie.

Las crueldades mas atroces que es posible inventar, se cometian á título de castigo legal, sin que se tratase de adquirir la conviccion del crimen de que se acusaba con gran ligereza, á los desgraciados reos. Los acusados de robo ú otros delitos que acarrecaban ademas una pena afflictiva, eran muchas veces sentenciados á muerte antes de poder poner en juego sus medios de defensa.

Las ejecuciones se hacian siempre en presencia del emperador. Sidi-Mohamet, siendo aun príncipe, decapitaba por sí mismo á los criminales; pero al subir al trono, confió este cargo á los soldados negros. Lemprieres no asistia á estas horrosas escenas; pero supo que se cortaban brazos y piernas con un cuchillo ordinario, y una sierra para los huesos; y que despues de esta bárbara operacion se metia el muñon en pez hirviendo á fin de contener la sangre, pues no se conocia otro medio de oponerse á la hemorragia. Los príncipes moros veian estos horribles suplicios, con los que estaban familiarizados, con la mas completa indiferencia. Así es que habiendo pedido un dia el doctor á uno de los hijos del emperador presentase una solicitud á su padre, al preguntarle cuál habia sido el resultado de su gestion, el príncipe le respondió con la mayor tranquilidad que no habia podido hablar del asunto á su padre, porque este, en su última audiencia, no se habia ocupado mas que de hacer ejecutar á unos criminales.

Diez dias despues de la presentacion de Lemprieres á Sidi-Mohamet, llegó Muley-Absulem á Marruecos, rodeado de gran aparato y un fastuoso séquito. El doctor fue muy bien recibido por su augusto enfermo, que le participó que su salud y su vista habian mejorado mucho mas, y se mostró altamente indignado por las calumnias de que aquel habia sido objeto en la corte imperial. En su segunda entrevista con su médico, reclamó de nuevo los cuidados de este, añadiendo que el precio de su curacion seria la libertad de los cautivos ingleses.

(Se continuará.)

Geroglífico.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.

sálvese
vecino
do, y l
prepar
mas cu
era der
no se e
podia c
el dicie
y que c
bon no
cuando
contin
do al ar
un buq
tras tan
dos gui
casa de
por su a
cunstan
da y de
lero, es
en segu
necesari
pequeña
confianza
La tar
importan
nando c